

LAS 7 PROFECÍAS MAYAS

Las profecías mayas tienen su origen en una reunión de los ancianos de los pueblos del mundo maya quiché, alrededor del año 900, en la sierra de los Cuchumatanes, al oeste de Guatemala. Se trata de una reunión iniciática, en la que nada se escribe, sino que todo se transmite de boca a oídos, y queda registrado en la tradición oral, y desde luego en la iniciación.

Nunca se escribieron en piedra, sino que se fueron transmitiendo de generación en generación, y algunos libros como el Chilam Balam, recogen parte del saber velado que estas previsiones encierran, y que por un largo tiempo, no debían darse a conocer públicamente, tal como todo conocimiento iniciático auténtico. Es decir, “hasta que los tiempos fueran maduros, y los oídos estuvieran preparados para escuchar”.

No es sino hasta después de que, misteriosamente los mayas desaparecieran de la escena histórica en el año 830 de nuestra era, que esta reunión tiene lugar, para establecer los lineamientos que habrían de seguirse y sobre todo, para rescatar ese conocimiento iniciático, que durante años, quedó vedado a la conciencia de las personas.

Debemos tener muy claro que los mayas eran excelentes matemáticos, astrónomos y astrólogos, y por ende, grandes observadores de los cielos. Y es en esas observaciones y sobre todo, en su ciencia tan exacta, que se basan estas profecías. Evidentemente hay una componente de conocimiento extrahumano en ellas, que hoy podría catalogarse como “canalizado” o “inspirado”. Pero en su mayor parte, estas sentencias son resultado del simple análisis de los hechos y devenires que los mayas entendieron perfectamente en el comportamiento humano de todos los tiempos, y que sabían que un día se repetiría. Pero intensificado por el influjo de los astros, que como es perfectamente sabido, determinan en mucho las condiciones de las cosas, como bien lo sabe la Astrología. No olvidemos que los mayas eran profundamente místicos, religiosos y nunca olvidaron su parte espiritual, en equilibrio con su parte física y anímica.

En la cumbre de su civilización, los Mayas utilizaron más de 17 calendarios y podemos decir que –en cuanto a desarrollo mental–, ningún otro pueblo en la Tierra se acercó siquiera a la sofisticación del tiempo y la matemática que ellos lograron. La civilización Maya se localizó en América Central, desde lo que hoy llamamos Guatemala, hasta la península de Yucatán.

La civilización Maya desarrolló la matemática del 20 y con ella fueron capaces de hacer cálculos astronómicos y calendáricos fantásticos. En algunos sitios Mayas encontramos lo que parece ser un registro de fechas que se remonta, en el pasado, a 400 millones de años, o incluso tan atrás como 25 billones de años. Esto es un gran rompecabezas para los arqueólogos y científicos occidentales.

Cuando los Españoles arribaron a México y a Yucatán en los comienzos del siglo XVI, los Tolteca–Maya estaban aún floreciendo, la mayoría de ellos en el área de Yucatán, aunque algunos también en las zonas altas de Guatemala. Fue el obispo de Landa quien presentó la primera información de lo que había aprendido del conocimiento Maya del tiempo: esto fue el Tzolkin o Calendario Sagrado. Fue de Landa quien codificó lo que más tarde, el investigador José Argüelles llamaría la *“Matriz 13:20”*.

José Argüelles, siguiendo los consejos del indígena norteamericano Tony Shearer, da a conocer mucho de este conocimiento, alrededor de 1970, gracias a la vinculación que Shearer le da con el calendario maya Tzolkin. En el lenguaje Maya, Tzolkin significa «cuenta de los días»: Tzol= cuenta y Kin= día.

Tony Shearer era un estudioso de la tradición nativa americana, de las profecías y también del Calendario Sagrado Maya. Había publicado dos libros: *El Señor del Amanecer* y *En Nombre de la Luna y Bajo el Sol*, donde se refería profusamente al calendario Maya. Un conocimiento que, junto a las profecías, muy probablemente le habría transmitido la curandera oaxaqueña María Sabina (1894 – 1985) durante sus viajes de investigación a México.

El Tzolkin, calendario sagrado de los mayas, es la “Cuenta Sagrada” de 260 días, base de la “Cuenta Larga” que los Maya Quiche llevan actualmente. Las 260 unidades son el resultado de la combinación de las 13 frecuencias o “Tonos” y las 20 energías o “Sellos” ($13 \times 20 = 260$), de los que habla Argüelles en el sistema que promocionó ampliamente por todo el mundo.

Citando a la reconocida investigadora Josefina Santa Cruz, “*los días 16 y 17 de agosto del año 1987 fueron –para José Arguelles– la conclusión de la profecía de Quetzalcoatl, –la profecía de los ciclos de tiempo conocida como ‘de los 13 Cielos y los 9 Infiernos’.* Arguelles hace entonces un llamado mundial, convocando a toda la gente del planeta Tierra a reunirse en un evento planetario de meditación por la paz. Este evento es conocido mundialmente como ‘La Convergencia Armónica’. A partir del año ‘87, el año de la Convergencia Armónica –explica Arguelles–, se libera a la humanidad dentro de la zona de tiempo de 26 años de libre albedrío, de elección y decisión. La decisión es aceptar el conocimiento del error en el tiempo y el retorno al tiempo natural mediante el calendario de 13 Lunas.

Esta fecha –dice–, es el inicio de un período de transformaciones en el planeta, que terminarán el 21 de diciembre del año 2012 al finalizar La Cuenta Larga de los Maya–Quiche. Esta Cuenta Larga, como ya dijimos, mide una era solar de 5125 años y su fecha de inicio fue el 13 de agosto del año 3113 A.C.

La Convergencia Armónica marca el comienzo de 26 años de La Cuenta de los Magos de la Tierra, desde el año 1987 hasta el año 2013: la nueva ‘dispensación del cómputo del tiempo’ para la raza humana”.

Sorprendentemente, el 2012 no es una fecha que los mayas hayan señalado exclusivamente como el “final de los tiempos”. Existen otras profecías que también cuentan al año 2012 como una fecha decisiva, tales como la profecía tibetana del Kalachakra (Kala = Tiempo, y Chakra = Rueda) , en la que se señala que “*860 años después de su introducción en el Tibet (1127), se cumplirían las condiciones para un período que culminaría con la aparición de la ciudad oculta de Shamballa*”. Y 860 años después de 1127 dan 1987, y 25 años después nos llevan al 2012...

Por otra parte, también los indígenas norteamericanos hablaron del 2012 en sus profecías. Los indios Seneca son una de las tribus que lo hicieron, a través de la gran abuela Twylah Nitsch, quien es una Gran Anciana del Clan del Lobo, y que fue heredera del conocimiento ancestral de la tribu por parte de su abuela materna, Moses Shongo, quien fue la última Mujer Medicina (o chamana) de la tribu.

Shongo preveía un período de 25 años de purificación, mismos que durarían hasta el año 2012, durante los cuales la Madre Tierra se purgaría a sí misma.

Asimismo, las ruedas calendáricas de los indios Cherokee, inspiradas en las 52 escalas alrededor de la boca de la víbora de cascabel, y que “representan los movimientos de las estrellas, los cielos y el universo”. Hay 6 anillos, de los que 3 visibles representan al cielo, y 3 invisibles representan al universo, pero uno de los 3 anillos visibles tiene 22 secciones, cada una representando 52 años. Estas 22 secciones están divididas en dos partes: los primeros son 13 años de Luz y los siguientes 9 son años de Oscuridad. Así, el ciclo completo es de 1144 años, y se denomina un “Mundo”, compuesto por 676 años de Luz (13 x 52) y 468 años de Oscuridad (9 x 52). Pero hay un período de transición de la Luz a la Oscuridad y viceversa, llamado “Cruce”. Estos puntos de cruce varían de 0 a 25 años, y son una etapa de lucha colectiva, comparable al nacimiento y a la muerte de un individuo. Y de esta manera, es que aquí también tenemos, con los Cherokees, un período de transición, que comienza en 1987, y que termina en el 2012, que es la fecha en la que termina el calendario de esta cultura norteamericana.

Y no debemos olvidar de ninguna manera al Gran Señor Quetzalcóatl, que en sus profecías cita a los *13 Cielos y a los 9 Infiernos* antes de su partida. Cuenta la tradición que Quetzalcóatl regresaría al final de los 13 Cielos, y entonces comenzarían los 9 Infiernos. Recordemos que los Aztecas recibieron a Hernán Cortés en 1519 como si fuera Quetzalcóatl, debido a su aspecto (piel blanca y barbado), y a su insignia, que era la misma de Quetzalcóatl (la cruz de las cuatro direcciones, como los Cuatro Vientos). Y 9 Infiernos de 52 años cada uno más tarde, nos dan la fecha de agosto de 1987... ¡Justo los 25 años de purificación antes del final del calendario!

En síntesis: conocer y entender las predicciones de los mayas implica conocer su mundo científico, religioso y espiritual. Es cierto que estas profecías son derivadas y contienen una gran parte de mitos y de predicciones que tal vez nunca sucedan, pero otros muchos puntos a favor de las mismas han sido dados ya por la ciencia, y principalmente por la Astronomía. Y por la vida cotidiana, sin duda alguna, así como por los eventos que hoy en día se están desarrollando en el hombre y en todo el mundo, y que son innegables para todos.

Por ello, debemos estar seguros de que *nosotros somos los protagonistas del tiempo y de la historia. Y por ello, debemos actuar en consecuencia.*

PRIMERA PROFECÍA

Esta profecía asegura que el día 22 de diciembre del año 2012, el Sol recibirá un rayo sincronizador del centro de la galaxia con el que se iniciará un nuevo ciclo. Será el fin del mundo de materialismo y destrucción en que vivimos y el inicio de una nueva etapa de respeto y armonía. Antes de ese día, la humanidad deberá optar entre desaparecer como especie pensante que atenta contra el planeta, o evolucionar hacia una nueva Era de integración con el resto del Universo.

SEGUNDA PROFECÍA

La segunda profecía anuncia que, a partir del eclipse del 11 de agosto de 1999, las transformaciones físicas en el Sol alterarían el comportamiento de los hombres. Esta profecía señala que algunos perderían el control de sus emociones y otros afianzarían su paz interior, para sincronizarse con los ritmos de la galaxia.

TERCERA PROFECÍA

En la tercera profecía, los mayas aseguran que la conducta antiecológica del hombre aumentará la temperatura de la Tierra, misma que producirá desequilibrios climáticos y geológicos. La falta de sincronía entre nuestro comportamiento y la naturaleza traerá grandes problemas como la evaporación del agua de los suelos, incendios forestales y la destrucción de las cosechas. La actitud que tomemos será crucial para sobrellevar dicha época de crisis.

CUARTA PROFECÍA

En la cuarta profecía se anuncia una ola de calor que provocará el derretimiento del hielo de los polos. Según los mayas, este será el modo en que el planeta se limpiará y reverdecerá, pero a la vez se inundarán las costas y miles de personas que viven cerca del mar se enfrentarán a serios peligros.

QUINTA PROFECÍA

Según la quinta profecía, si no sintonizamos nuestro comportamiento con los ritmos de la naturaleza y la galaxia, antes del 2012 veremos fallar todos los sistemas sobre

los que está basada nuestra civilización. Se producirá un colapso de la red informática, la electricidad, el sistema económico y la religión. A partir de estos hechos, el hombre verá la necesidad de reorganizar la sociedad de un modo más armónico y menos competitivo. y si a eso le agregamos el aumento en la actividad del sol, que puede causar daños irreparables en los satélites, la situación se complica. Con las llamaradas solares se recibe una dosis inusual de rayos ultravioleta que expanden a la atmósfera superior de la tierra, disminuyendo la presión que existe sobre los satélites que están a baja altura. Esto los hace bajar su órbita a una mucho más rápida, perdiéndose contacto temporal con ellos en el mejor de los casos e interrumpiendo todas las comunicaciones del planeta en el peor. También puede suceder que los más de 19.000 objetos que se encuentran en la órbita de la tierra, al recibir una alta dosis de electromagnetismo del sol vean dañados sus componentes electrónicos y dejen de funcionar para siempre.

SEXTA PROFECÍA

La sexta profecía habla de la aparición de un cometa que traerá transformaciones físicas muy bruscas en nuestro planeta. A partir de sus cálculos, los mayas aseguran que existen altas probabilidades de que el cometa choque con la Tierra. Pero a la vez, sostienen que es posible desviar su trayectoria por medios físicos o psíquicos.

SEPTIMA PROFECÍA

En la séptima profecía, los mayas nos dejaron un mensaje de esperanza. Dijeron que a partir de un esfuerzo voluntario por lograr la armonía y la paz interior, podremos desarrollar nuevos sentidos e integrarnos al funcionamiento de la galaxia. Así podremos reducir los efectos nocivos anunciados por las otras profecías y renacer en una nueva Era, "la Era de la Luz".

Las Siete Profecías Mayas

<http://www.formarse.com.ar/>

Los Mayas no hablan del fin del mundo; es más, específicamente dicen que todo se transforma, y que lo único que permanece es el espíritu, en su viaje de evolución hacia niveles superiores

La primera profecía anuncia el final del presente ciclo, dice que desde 1999 quedan 13 años, que cada hombre está en el salón de los espejos para encontrar en su propio interior su naturaleza multidimensional; que nuestro sol gira alrededor de Alción, el sol central de las Pléyades y que ambos sistemas, giran alrededor de la mente, y en el centro de la galaxia, en un giro que dura 200 millones de años.

Los Mayas, con la primera profecía quieren abrir la mente del hombre a la galaxia. Dejan codificado en su calendario la fecha clave para la transformación definitiva, el sábado 22 de diciembre del año 2012.

La segunda profecía dice que las respuestas a todo están en el interior del hombre, que su comportamiento determina su futuro. Afirma que la humanidad se encuentra en un momento de transición fundamental hacia una nueva manera de percibir el universo, y que la tierra y el sistema solar están recibiendo un haz de luz, energía e información desde el centro de la galaxia. Eso está provocando un aumento en la vibración del planeta, y las ondas cerebrales y las células del hombre se están poniendo en resonancia, en equilibrio, con la nueva frecuencia, ocasionando enormes cambios en su comportamiento.

La segunda profecía muestra dos caminos: uno de comprensión y tolerancia, el otro de miedo y destrucción. En ambos se aprenden las lecciones necesarias para la evolución de la conciencia. Somos nosotros, los que debemos decidir cual de los dos tomamos, son el cielo y el infierno manifestados simultáneamente.

Nos dice que la humanidad se dirige hacia una nueva época de armonía, y que para llegar a ella, tenemos que enfrentar nuestros grandes miedos y aceptar que las situaciones difíciles, las vivimos para aprender de ellas, conservando la paz en cualquier situación que vivamos, por difícil que sea. Podremos mantener y aumentar nuestra energía interna produciendo un estado de vibración alta y un estado de respeto por todo lo que existe. Las situaciones difíciles permanecerán en nuestras vidas mientras necesitemos aprender algo de ellas.

La tercera profecía dice que debemos tomar conciencia de nuestra influencia en el planeta para no seguir equivocándonos y provocando su destrucción, como ha sucedido a lo largo de la historia. Los procesos de industrialización sin sentido ecológico han provocado con sus desechos un aumento general en la temperatura del planeta, y esto se acentuará con el aumento de la actividad del sol, causado por la energía que se recibe desde el centro de la galaxia, ocasionando grandes cambios en el clima y en los vientos.

Serán vórtices de energía que limpiarán la superficie de la Tierra, que son la manifestación de la inconformidad de nuestro planeta y de las energías elementales contenidas en su interior.

La cuarta profecía nos dice que el hombre debe terminar con su conducta depredadora, para sincronizarse con los ritmos de la naturaleza y ajustarse a los cambios que llevarán a todo el universo a una era de armonía. Dice que los cambios en el clima producirán el derretimiento de los polos, permitiendo así que la tierra se limpie y reverdezca nuevamente produciendo grandes cambios en la composición física de los continentes donde vivimos.

Todas las profecías buscan un cambio en la mente del hombre, pues el universo está generando todos esos procesos para que la humanidad se

expanda por la galaxia comprendiendo su integridad fundamental con todo lo que existe.

La quinta profecía dice que todos los sistemas basados en el miedo, sobre los que está fundamentada toda nuestra civilización, se transformarán simultáneamente con el planeta y el hombre, para dar paso a una nueva realidad de armonía. Los sistemas fallarán para enfrentar al hombre consigo mismo, y para hacerle ver la necesidad de reorganizar la sociedad y continuar en el camino de la evolución, que nos llevará a comprender la cocreación. La quinta profecía Maya, dice que el dinero dejará de usarse como medio de intercambio, y los síntomas que surgen desde distintas partes del mundo parecen confirmarlo.

Surgiría un solo camino espiritual común para toda la humanidad que terminará con todos los límites establecidos entre las distintas maneras de ver a Dios. El nuevo día galáctico está anunciado en todas las religiones y cultos como una época de paz y armonía para toda la humanidad. Es claro entonces que todo lo que no produzca este resultado debe desaparecer o transformarse. La nueva época de luz no puede tener una humanidad basada en la economía militar de imposición de verdades por la fuerza. Los nuevos tiempos de armonía universal, no pueden estar basados en un sistema no equitativo de distribución de la riqueza representado en el dinero, la riqueza virtual, y la especulación financiera.

El amanecer de la galaxia debe basarse en el respeto profundo de los unos por los otros, y en el reconocimiento de que todo lo que existe, es como otra parte de cada uno. Por eso, no se necesitarán aparatos represivos. La nueva humanidad no necesitará de sistemas tecnológicos de comunicaciones existentes, pues el hombre estará conectado mentalmente (que no significa poder llamar a una persona o el tipo de

comunicación que se emplea con el habla, sino que significa tener absoluta confianza en el semejante respetando el fin), por lo que la violencia dejará de existir.

Estamos en el final del ciclo de la noche de 5,125 años; en el final de un día galáctico de 26,000 años, a punto de entrar en el amanecer de la galaxia. La época de cambio que los Mayas denominaron “el Tiempo del No Tiempo”, también fue profetizada por otras culturas y religiones. Todas coinciden en que está a punto de suceder un cambio de grandes proporciones y al final del último giro, aproximadamente en esta época, vendría un período de caos que conduciría a una nueva fase de la evolución de la conciencia y a cambios sin precedentes en el hombre.

La sexta profecía Maya dice que en los próximos años aparecerá un cometa cuya trayectoria pondrá en peligro la existencia misma del hombre. Los Mayas veían a los cometas como agentes de cambio que venían a poner en movimiento el equilibrio existente, para que ciertas estructuras se transformen, permitiendo la evolución de la conciencia colectiva, todas las cosas tienen un lugar que les corresponde, todas las circunstancias, aun las más adversas son perfectas para generar comprensión sobre la vida, para desarrollar la conciencia sobre la creación.

Por eso, el hombre se ve enfrentado constantemente a situaciones inesperadas que le generan sufrimiento. Es un modo de lograr que reflexione sobre su relación con el mundo y con los otros. Así, a lo largo de muchas experiencias en muchas vidas, comprenderá las leyes universales de la creación. Para los Mayas, Dios es la presencia de la vida, tiene todas las formas y su presencia es infinita.

El cometa del que habla la sexta profecía fue también anunciado por muchas religiones y culturas; por ejemplo, en la Biblia, en el libro de las

Revelaciones o Apocalipsis, aparece bajo el nombre de Ajenjo. Si el cometa aparece, es posible que su trayectoria lo lleve a chocar con la tierra, o bien, que por medios físicos o psíquicos logremos desviar su trayectoria. Los Mayas sabían que para el hombre moderno, descubrir con anticipación un asteroide tan grande y que se pudiera producir su extinción, y luego desviarlo, sería uno de los mayores logros de la historia humana, y un hecho crucial que nos uniría como especie.

En estos momentos, se realizan gigantescas cadenas humanas de meditación que agrupan a millones de seres alrededor del mundo a una hora determinada, que trabajan psíquicamente en éstos. Imaginemos el poder que tendría una cadena universal con todos los seres humanos concentrados al mismo tiempo en un objetivo común. Tal vez ese podría ser uno de los resultados de la aparición de un cometa: permitir que todos los seres humanos se den cuenta de lo que se puede hacer actuando en unidad por un bien común.

La séptima profecía nos habla del momento en que en el sistema solar en su giro cíclico sale de la noche, para entrar al amanecer de la galaxia. Nos dice que en los 13 años que van de el año 1999 a el 2012, la luz emitida desde el centro de la galaxia, sincroniza a todos los seres vivos y les permite acceder voluntariamente a una transformación interna que produce nuevas realidades. Nos dice también que todos los seres humanos tienen la oportunidad de cambiar y romper sus limitaciones recibiendo un nuevo sentido: la comunicación a través del pensamiento. Los hombres que voluntariamente encuentren su estado de paz interior elevando su energía vital, llevando su frecuencia de energía vital del miedo hacia el amor, podrán captar y expresarse a través del pensamiento, y con él, florecerá el nuevo sentido.

La energía adicional del rayo emitido activa el código genético de origen divino en los hombres que estén en una frecuencia de vibración alta.

Este sentido, ampliará la conciencia de todos los hombres, generando una nueva realidad individual, colectiva y universal.

La reintegración de las conciencias individuales de millones de seres humanos despertará una nueva conciencia, en la que todos comprenderán que son parte de un mismo organismo gigantesco, y la capacidad de leer el pensamiento entre los hombres revolucionará totalmente la civilización.

En síntesis, podríamos afirmar que las Profecías Mayas anuncian las siguientes situaciones:

- * Desaparecerán todos los límites.
- * Terminará la mentira para siempre, porque nadie podrá ocultar la verdad.
- * Comenzará una época de transparencia y de luz, que no podrá ser opacada por ninguna violencia o emulsión negativa.
- * Desaparecerán las leyes y los controles externos, la policía y el ejército, pues cada ser se hará responsable de sus actos, y no habrá que implementar ningún derecho o deber por la fuerza.
- * Se conformará un nuevo gobierno mundial armónico, con los seres más sabios y evolucionados del planeta.
- * No existirán fronteras ni nacionalidades.
- * Terminarán los límites impuestos por la propiedad privada, y no se necesitará el dinero como medio de intercambio.
- * Se implementarán tecnologías para manejar la luz y la energía, y con ellas se transformará la materia, produciendo de manera sencilla todo lo necesario, y poniendo fin a la pobreza para siempre.

* La excelencia y el desarrollo espiritual serán el resultado de hombres en armonía que realizan las actividades en las que vibran más alto, y para hacerlo expandirán su comprensión sobre el orden universal.

En ese momento comprenderemos que somos parte integral de un único organismo gigantesco, y nos conectaremos con la Tierra, los unos con los otros, con nuestro sol, y con la galaxia entera. Todos los hombres, comprenderán que el reino mineral, vegetal, animal, y toda la materia esparcida por el universo a todas las escalas, desde un átomo, hasta una galaxia, son seres vivos, con una conciencia evolutiva. A partir del sábado 22 de diciembre del año 2012, todas las relaciones estarán basadas en la tolerancia y la flexibilidad, pues el hombre, sentirá a los otros hombres, como otra parte de sí mismo.

Esta ha sido la fórmula de contraste inverso del universo para lograr que los seres humanos evolucionen y se vuelvan cada vez más tolerantes y flexibles, pues sólo así encontrarán su paz interior. El hombre nace en un universo aparentemente caótico, y se ha necesitado el desequilibrio para apreciar y reconocer el equilibrio, el sufrimiento para aprender la importancia de la paz.

El caos aparente es entonces el resultado de la sabiduría divina. El espíritu se encarna en la materia, en una sociedad con seres en distintos niveles de evolución, donde vive una serie de experiencias que lo llevan a comprender la razón

Los hombres nacen inocentes, sin experiencia, vulnerables, destructibles y contaminables, y no sufren porque nada los ha afectado. Viven a través de situaciones que por inexperiencia o ignorancia producen sufrimiento, y la saturación del sufrimiento hace cambiar al hombre y le da la comprensión acerca de los resultados y las consecuencias de sus actos. Con esta comprensión puede decidir libremente si desea repetir o no

una experiencia. Es decir, la vida es el paso de la fragilidad de la inocencia a la fortaleza producida por las experiencias de comprensión. La ignorancia y la inexperiencia producen guerras, esclavitud, polarización, canibalismo, falta de respeto y de consideración. Procesos encontrados u opuestos que enfrentan al hombre con otros hombres para producir experiencias de comprensión.

A a cada ser humano le corresponden una serie de experiencias de aprendizajes en cada vida, que es lo que llamamos el destino: lo que se tiene que vivir para aprender y comprender. La vida es un proceso que vive el espíritu para agregar comprensión sobre la creación; el destino organiza las circunstancias, lugar y relaciones en que se producen experiencias de comprensión. Todo lo que es difícil, lo que causa sufrimiento y contradicción, es lo que se trae como destino para aprender en cada vida.

Cuando el hombre se satura de sufrimiento, acepta cosas que antes, por sus creencias, consideraba inaceptables, y no le permitían encontrar la paz interior. La vida es una oportunidad para lograr la transformación interna, y pasar de la rigidez a la flexibilidad de evitar la cárcel del espíritu que producen los dogmas. Las experiencias de agresión e incomprensión sólo traen consigo sufrimiento y eventos cada vez más fuertes y difíciles de enfrentar.

La séptima profecía Maya nos recuerda que sólo nuestra propia transformación interna, puede conducirnos a nuevos sentidos, darnos salud, e integrarnos con todo el mundo en una nueva realidad de paz y armonía. La aceptación de todos los eventos fáciles o difíciles, alegres o tristes como oportunidades de aprendizaje de las que sólo puede resultar un beneficio personal, traerá la independencia interior y la armonía. Se requiere un trabajo interior voluntario para aceptar y

comprender la evolución de la creación. Un trabajo diario que se refleje en todas las circunstancias de la vida y que conduzca a la paz interior.

La séptima profecía, dice que la comprensión y aceptación de éste proceso de evolución llevará al aprendizaje y al crecimiento espiritual a través de la armonía. Millones de hombres encontrarán su paz interior, y al hacerlo, podrán abrir los archivos históricos de todo lo que han vivido, pues sólo en ese momento, los podrán ver sin juzgarlos como parte de un proceso de armonización.

Aparecerá una nueva cosmovisión espiritual, y las relaciones se establecerán a partir de los puntos de unión y no de separación. Los hombres serán flexibles y buscarán la paz. Estos cambios ocurrirán en todos los niveles: físico, mental, y espiritual, y a todas las escalas: individual, familiar, comunal, planetaria, y galáctica. La mayor transformación ocurrirá cuando se comprenda al universo como un proceso de evolución eterna de la conciencia de los seres.

Esto traerá respeto por la conducta de los demás y acabará con los prejuicios, y se comprenderá que todas las experiencias conducen inevitablemente, a una mayor armonía.

Para los Mayas, el proceso de evolución no es uniforme ni simultáneo; hay muchas cosas que diferencian a los hombres. Coexisten seres con distintos niveles de evolución, lo que hace posible las diferencias entre los hombres, permitiendo los contrastes y las experiencias de comprensión. Cada ser humano pasa por distintos cambios, y unos se demoran más que otros, pero todos llegan al mismo sitio.

Todos los hombres son iguales, porque su esencia tiene un mismo origen: son emanaciones de Dios. Pero a la vez todos los hombres son distintos: unos van más adelantados que otros, porque se encarnan por primera vez en la materia en distintos momentos. Unos llevan

acumulada más experiencia y comprensión que otros, y se va ascendiendo de nivel con la comprensión que resulta de la experiencias de cada vida. Los hombres no son iguales, porque viven en diferentes sociedades con distintas culturas, y porque su herencia genética es distinta, lo que genera diversas creencias, y varias maneras de percibir el universo y sus múltiples características físicas.